



SEMINARIO INDEPENDIENTE



Termina su destilación
los sábados e inmediatamente ofrece
sus productos al público
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Infanta, 118

Núm. suelto: 5 cénts.

No se admiten suscripciones
Se compra y no se vende
Toda la correspondencia a nombre del
FUNDADOR, PROPIETARIO Y DIRECTOR
Germán Martínez Mendoza

Núm. atrasado: 15 cénts.

Huele a podrido en...

Verdaderamente se compaginan mal las palabras y los hechos y nos avergüenza decir, que los que más blasonan de anticlericales; el que no va a misa los domingos, permite que su familia vaya u ostenta un gran crucifijo en su casa; de otros no digamos, para que hacer la disección de estos que se llaman librepensadores, basta que nos fijemos en las contradicciones en que incurre su órgano en la prensa.

Dice en su número del 7 de julio *no somos ni anticatólicos, ni antijudios ni antiprotestantes, somos sencillamente hombres que quieren vivir libres de impedimentos cumpliendo con nuestros deberes con la humanidad* y el día 8 dice:

que los creyentes acudan a la iglesia es natural, pero que lo hagan los que se llaman a sí mismos anticlericales es un absurdo.

¿Qué comentarios hemos de hacer? Ninguno. Lean el que hoy es su órgano en la prensa y se convencerán de que es una pura filia cuanto propalan estos aspirantes a librepensadores, y que desprestigiados en el terreno político apelan a este a ver si pueden medrar.

Y que con querer crear un periódico anticlerical nos hacen reír, porque nos recuerdan algo que dice así: *huele a podrido en los bolsillos de algunos.*



¡Yaya! ¡Yaya!

Atraído por el reclamo de la púdica «Voz», fui a Alayor el domingo, dispuesto a asistir a la simpática y colosal asamblea y al mitin de los que, al grito de libertad simbolizan la redención del pueblo (como diría el exeminarista) que como siempre se encuentra, en el pie incólume de la ignorancia acuática.

¿Podía prescindir de concurrir a tales actos, teniendo de antiguo arraigadas ideas liberales y habiendo leído el llamamiento dirigido a los liberales de Menorca?

Verdaderamente se necesita tener firme vocación al ideal, para atreverse a salvar la distancia que media de Ferrerías, mi pueblo, al lugar de la catástrofe; digo a la población indicada para manifestarnos. En verdad, de verdad, te digo; que no disponía de otros medios de locomoción que aquellos, que se sirvió cotar me la natura. Podía gastarme dos pesetas que me quedaban en un coche que me llevara, mas ello quería decir quedarme sin un real y expuesto al ridículo ante los amigos, si en Alayor había suscripción, que era lo mas probable. En tal caso me iucía, no hubiera podido contribuir a ella con la parte alícuota, proporcional a mi grado de liberalismo.

Las pesetillas correspondían al número exacto de mis piernas. Utilizando estas, economizaba aquellas que, vendrían a constituir el capital reserva para las necesidades que, en el viaje y estancia en Alayor pudieran presentarse y hasta hacerme si el temporal se resolvía con suscripciones.

Resuelto en tal sentido emprendí la marcha en ocasión en que mi flamante cronómetro (de los de a cinco pesetas el kilo) marcaba las diez quince. Al pisar la carretera general entre la tierra, que caldea los pies, la que convertida en polvo, me envuelve entre nubes, los rayos del sol que, a cada paso mas se perpendicularizan y el apretado de mi cuerpo con la ropa domingueira, producen tal calor, que parecen ser causas confabuladas contra mi deliberada resolución de asambleista y manifestante, que a voz en grito me ordenan la media vuelta. Tomo asiento por breve instante en un petril de la entrada de «San Granot». Examinando de nuevo mi situación preguntándome ¿debo o no debo seguir? fué portentoso; como si la tierra me hubiera dado enorme sacudida en salva sea la parte, me encuentro de pie y en marcha avergonzado

ante la idea de duda. ¡Todo me lo explico! Había hecho alto precisamente ante unas tierras del Diputado por Menorca, hombre clerical, que representa poco menos al decir de truanesca manada, los males que afligen a la patria chica. Mis fueros liberales, reaccionados ya; avergonzado completamente de mi mismo, obran el efecto de la espuela aplicada al hijar del bruto y desbordada en mí la idea de la causa, emprendo de nuevo el camino (trote largo) hacia ese Alayor que va a tener la honra de encerrar por breves horas dentro sus muros a los menorquines más nobles, más honrados, más altruistas y más sabios; la flor y nata de Menorca: dirigidos por jefes que por pocos cuartos trabajaran para redimir al pueblo, esclavizado por los tiranos. ¡Como le gustará al Manes el parrafito! Sudando a todo sudar, mejor diré chorreando por mis poros para esencia liberal llevo a Mercadal y en casa Vadell hago saltar la primera astilla a mis dos pesetillas. La sed me ahogaba, el calor era intenso; como progresista soy anti alcohólico, tomé una horchata. Allí me dijeron que del pueblo solo iban a la Asamblea cuatro republicanos; extrañado pregunté por los liberales; supe que seguían bien en su importante salud y que sobre la asamblea no se dejaban engañar por cantos de sirena.

Intenso escalofrío corrió mi cuerpo, flogearonme las piernas; tuve que sostenerme. Aquella noticia era para mí el primer desengaño. Los liberales no acudían, ¿cómo explicármelo? Culpé de mi repentina palidez a la impresión de la horchata y olvidando mi progresismo, trasegué una copa de coñac para reaccionar; no creo sea pecado, (que caray), en mi caso la tomaba el mismito Rotanones Reaccionado y después de mil conjeturas, salgo decidido a volverme a Ferrerías. En mitad de la plaza como si mis pies estuvieran clavados, me siento inmovil. Oigo flotar en la atmósfera el eco de un discurso arrebatador que en tiempo atrás pronunciara en aquel lugar uno de los redentores de Menorca: un ser raro mezcla no bien defuida de paisano, militar y má... y en cuyo eco se aprecia al cabo de los mil cierto deje del habla mallorquina. Tal fué el efecto, que me sentí obligado. Giré sobre mis talones, alta mi cabeza y con aire marcial salí camino adelante, cantando a estilo de mi pueblo.

A Alayor va el liberal
por matar la reacción,
el Manes lenticular
es el veneno mejor.

(Si me los Romanones me hace de la Academia).

Al llegar a S^o Aranjí respiro con facilidad, brisas democráticas hieren mi frente... Descubro La Aranjosa... pienso con Llansó nuestro caudillo siempre... derrotado **Murmuro una oración a la Virgen de Menorca**, pidiendo mejor suerte, soy creyente y libre-pensador (átala por el rabo). Al recuerdo de aquellos días en que Llansó paseaba su victoria, ficticia, desbordose mi entusiasmo y poniendo a prueba de nuevo mis dotes cantóricas entono en clave de fá

El pensamiento libre

proclamo en alta voz

que muera el que no pienso

igual que pienso yo.

Y tarareando canciones cualtecedoras de la libertad, llego por fin a la hermosa villa, que es hoy rido por partes iguales de democracia y conservaduría. Como si dijéramos tantos Mauras sí, como Mauras nó.

Las dos señala el reloj del demócrata republicano. Con sed intensa absorbo de un tirón una cerveza y espero la hora señalada para el mitin. La asamblea estaba hecha ¡Qué lastima! Había creído que todo era por la tarde.

Pronto invaden el local jóvenes formando cuadrillas; ensayan algo de boxeo y vacían copitas que de nuevo rellena el amable conserje. Sigue al parecer la moda de tomar alcohol representado por *gin* de Can Caules.

—¿Son liberales? Pregunto, a un sesentón, calvo, que estaba a mi lado

—Aquí no hay liberales, dice, somos todos republicanos; eso de liberal solo lo empleamos para dar gusto al Eflu de Mallorca. nos ha hecho favores en lo del casino.

—¿Y ese señor creará que puede contar con los votos de ustedes para ser un día diputado monárquico?

—Ya se conoce que es usted de Ferrerías; no entiende la tramoya. Aquí somos republicanos y no reconocemos a otros jefes que a Lerux y Llansó.

—Pero alma de Dios, le digo, si Llansó ya no es de Lerux, ni republicano. Cuando supo que los republicanos lo habían vendido, vendiendo los votos, dijo al partido, otro talla y se fué de compare con Pou, hacia el reformismo; un compás de espera mientras los republicanos se reforman.

—Que espere sentado. Eso de reformistas y liberales son... *armas* al hombro. Nosotros lo que queremos es el casino alma de todo el lio.

—¿Es decir que no hay liberales y solo se liberalizan cuando se necesita algo de ese Eflu de Mallorca?

—Exactamente.

—Pues yo voy go como liberal: no soy republicano

—El liberal como el conservador es oscurantista, amigo del clero, inquisidor, pariente de Torquemada y provocador contra el que no comulga con su doctrina. En la república está la igualdad y la fraternidad.

—Al escuchar semejantes desatinos me ref de lo lindo; creía que tales sandeces solo podía decir las quien, se encuentra a perpetuidad, en el pié incólume de la ignorancia acuática.

—La escuela no la abriremos, pero los de Mahón dicen que sacaremos tajada para nosotros, decía la escuela es lo de menos, importa armar ruido porque ha de fallarse pronto lo del casino, que es lo esencial.

Y como viera que yo al parecer no lo entendía, dijo:

—De Mahón han venido los oradores para el mitin, verá si son buenos y sabios. Ahora vienen, dijo señalando a la calle: ya están aquí, mirelos

—Miré y vi unos señores que se acercaban. No pude contenerme ¡Jesús, María! exclamé. ¿Esos son los que vienen arreglar Alayor? Finis patria. Y dije para mi sayo, los comediantes de antaño. Los ridículos, los que han arruinado Mahón con sus consejos y con sus dotes administrativas ¡Oh! El gran administrativo Pobrete, por Ferrerías dicen que con el crack del Banco perdió 12.000 pesetas ¡qué bien empleadas hubieran estado en la compra de votos! ¿Pero quién ha hablado en la asamblea y discursará en el mitin? ¿Esos señores y los liberales de Mahón pregunté al vejete?

—Que liberales ni que ocho cuartos respondió. En Mahón solo hay el gran Quicus y no puede venir: desde que dejó la Alcaldía solo una idea le ocupa. Se ha empeñado en escribir la verdadera historia de la Virgen del Toro y por la montaña lo tiene buscando datos. Si V viera como trisca, parece un ezbrito, por aquellos cerros. Y que mal se compagina. El gran Quicus hebo un saltamontes, rindiendo culto a un coje de la derecha. De la diestra me parece que cojea Romanones. Pues señor y amigo, me voy a mi pueblo: es boschornoso ser el único liberal que acuda al mitin. Todos son republicanos excepto tres anarquistas.

—¡Adios Luquetasia! dice un señor, bizco de uno, y ciego de entendimiento.

— Movido por la curiosidad, pregunto al viejo ¿quién es Luquetasia? y señaló con el dedo a uno del cual tomo nota apuntando Edad mediana, corto de talla, temperamento nervioso (exaltado) cerebro liso, degeneración segundo grado, cara pedante. Aparecíanse en él grados de buen administrador de lo ajeno (convendría ficharlo por si acaso).

Separóse de mi amable viejo; entretanto gano yo la puerta y sin despedirme salgo en busca de la carretera ¡si habré sido bárbaro! darme una caminata para ver los de siempre. Hecho la asamblea darán el mitin ¿y qué? nada, la misma comedia. Acuerdos bárbaros, diatribas serán sus discursos. El de los lentes dirá: hay que formar piñón; hablará de vencer la clericalia, de que todo el mundo lea la Señora; mientras él irá viviendo... viviendo que este es el final. Todo se reducirá a apuntalar un poco la olla. El gran administrativo se detendrá de haber perdido las 12.000 del ala, maldecirá el Barco que al naufragar arruinó a los pobres obreros; dará de paso la culpa al Diputado clerical; cantará el de profundis a Llansó víctima de una administración desabellada y aquí paz y después gloria.

No pueden dar de sí otra cosa. Si falta el afeminado, saldrá el sobresaliente de la cuadrilla pondrá al pueblo de Alayer dos banderillas de fuego y dirá al distinguido auditorio: después de cuanto acabais de oír y de cuanto yo pudiera decir, seguid, seguimos y seguiremos en el pie incólume de la ignorancia acuática. Mientras tanto yo, piano pianito sigo camino de mi casa, cantando al estilo de mi pueblo:

Adios santa libertad,
Adios Alayer querido;
¡buena plaga te ha caído!
que Dios te tenga piedad.

Por la traducción y publicación,

J. L. anónimo.



Nuestra acción en Marruecos

(Continuación)

Aunque los credos democráticos que atribuyen al alma popular todas las virtudes partan del supuesto de que el pueblo por ser multitud tiene en su propia masa virtualidad nativa y soberana para entender intuitivamente y resol-

ver de plano lo más conveniente sobre cualquier cuestión de Gobierno la iniciativa y planteamiento de empresas como las que implica este Tratado, nunca será competencia del pueblo en general, sino de los elementos directores. La acción directiva y la fuerza principal, para la ejecución, corresponde siempre a quien conoce y domina un asunto y teniendo sobre él, un propósito lo combina, lo mantiene y lo prosigue con firmeza.

A los gobernantes corresponde en esta hora fijar el programa, marcar el rumbo, orientar y hasta crear opinión nacional sobre esta interrogación final que entraña el Tratado, y que además de imponerse con apremios de necesidad vital de nuestra existencia como Nación, presenta aspectos tan múltiples y complejos.

Respecto a esta preparación del porvenir, el señor Fanalejas, pocos días antes de que nos lo arrebatara el crimen inicuo, había dictado tres páginas inolvidables sintetizando sus propósitos de gobernante = TEXTUAL

«Esta labor ha de exigir solícitos cuidados del Gobierno para proseguirla sin comprometerla por precipitación ni por pereza. Tenemos nuestro plan y de él conceerán en cuanto se ratifique el Tratado Franco español, las Cortes del Reino.

«En Cataluña, en Aragón, en Valencia en Andalucía, han surgido, aunque modestas, organizaciones capitalistas que se disponen a ayudar a esta obra, pero cuya expansión requiere determinaciones fijas sobre el derecho de propiedad, complemento de vías públicas de comunicaciones, y una marcha más rápida en el establecimiento de los puertos comerciales de Melilla, de Ceuta, de Algeciras y de Larache.

«En esta reorganización entra, claro está, la de los servicios militares, por una reducción prudente, pero constante, de los contingentes, que hasta ahora no hemos podido disminuir en la medida que deseábamos. No podremos abandonar sin grave riesgo las precauciones militares ahora ni en bastante tiempo; pero dándoles el carácter de garantía, de reserva, de amparo, para la acción política.

«No tenemos bastante personal preparado; pero no estamos en la indigencia que se supone. En las filas del Ejército y de la Marina; en los jefes y cuadros de los labores; en el personal diplomático y en algun personal técnico empleado en estudios y ejecución de obras públicas; en varios médicos y maestros que merecen gran estima, hay lo bastante para constituir los nú-

ctos directores y educadores del personal indispensable para la obra civilizadora. Se trata de un personal de hombres verdaderamente selectos, ya experimentados, que resisten ventajosamente la comparación con sus similares de otros países. Si los Gobiernos, buyendo de los métodos burocráticos y de la clientela política, encomiendan a tales gentes en Madrid y en Marruecos la dirección de la obra, podemos ir con confianza camino del éxito. Claro es que todas las tradicionales organizaciones, todos los positivos valores humanos que se encuentran en el territorio marroquí, deben ser acogidos, tutelados, no disminuidos ni destruidos, porque la suplantación constituiría el germen de la discordia y el preliminar del fracaso.

»En Madrid, y probablemente—pero esto aún no está resuelto—dependiendo de la Presidencia, debe organizarse una sección que servirá también para la obra inaplazable de la colonización de Fernando Pó, Río de Oro, etc.; un Centro permanente cuyo personal se reclute entre los expertos, entre los capacitados y en que prevalezca el criterio de una acción continua, solidaria, no intermitente y discontinuada.

»Estas cuestiones de Marruecos constituyen materia de una labor a que los Ministros vienen ya consagrados y para la que recaban el consejo y el concurso de cuantos puedan cooperar a esta obra nacional, superior a todos los partidos, extraña a todos los personalismos, buscando la suprema orientación en los debates parlamentarios y agradeciendo el auxilio que quiera prestar la prensa periódica.

»Pensando y trabajando en África, hay que pensar por España. Dentro de los principios de puerta abierta, la libertad comercial, es delicadísima la obra de acompasar los legítimos provechos económicos con los indispensables dispendios que para nuestra política en Marruecos, al par de honrar a la Patria y de constituir un tributo a grandes obligaciones históricas, ayuda a dilatar el trabajo y la riqueza nacionales y deje de ser una carga lo antes posible, procurando compensaciones para los gastos actuales y reintegros de los grandes desembolsos de estos años últimos. Esta labor, aunque difícil no es imposible si desde luego nos orientamos acertadamente. La especialización exclusivista, un africanismo romántico y pasional, son incompatibles con el sentido práctico y el carácter positivo de estas grandes obras de gobierno, en los días que corren» y echabas y echabas... (Continuará.)

Las fiestas de Villa-Carlos

¡Vaya un fiambre!

¡Pero que hermosa es la satisfacción que se experimenta después de vacunar cualquier acontecimiento, y este se convierte en un grandioso, colosal e incomparable exitazo! ..

¡Sí!

Lo fué y muy merecido, el que alcanzó los festejos realizados por la Sociedad «La Armonía» de Villacarlos, en los días 27, 28 y 29 del pasado Junio, donde han desfilado, lo más granado de la sociedad villacarlina y mahonesa, respondiendo de un modo espontáneo a nuestra invitación, no dudando, que así como el personal que integra dicha sociedad, ha quedado altamente reconocido a tan inequívocas pruebas de distinción y no dudan, de lo complacidos que estarán cuando concurrentes nos han honrado con su asistencia.

En los expresados días, Villacarlos en su totalidad no parecía ser el mismo, pues olvidó su típica nostalgia y todo era alegría, regocijo y lujo. Sus anchas y blanquísimas calles se animaban de modo sorprendente, incluyendo todos sus mejores galas, y muy especialmente ese incomparable elemento femenino, que tan justamente tiene el renombre de ¡hermosísimo! pues es sin la menor duda la población menorquina, que puede ostentar con orgullo, ser la cuna de las mujeres hermosas, pues ni por casualidad se ve una que no merezca este adjetivo, al extremo, que yo, habiendo traspasado el umbral de los cincuenta años, he estado a punto de hacer el ridículo, declarándome a más de una, pues son tan picarillas e insinuantes, que al más cachazudo y excéntrico, le hacen perder el seso, la paciencia y hasta la seriedad. ¡En fin, cómo ha de ser!

RESEÑA

El primer día de las fiestas anunciadas, hubo de 6 a 9 de la noche, gran derroche de fuegos artificiales, diversos juegos infantiles con (modestos) pero abundantes premios para los muchachos que en ellos tomaban parte.

La toma del chocolate; la sartén moneda; carreras en sacos; cubiletes acuáticos y otros esparcimientos propios de la fiesta.

A las diez empezó el baile, amenizado por doce profesores, los que sin grandes intervalos tocaban escogidas y difícilísimas piezas musicales, esto, unido al gusto artístico con que estaba adornado el salón y la compacta concurrencia

de ambos sexos, lo convertían en un verdadero paraíso terrenal.

El segundo día, o sea el 28, iguales distracciones y mayor animación.

El tercero, o sea el 29, grandiosa retreta en la puerta del domicilio social, quema de pólvora y baile hasta las dos de la madrugada, con el mayor orden y corrección.

Y para terminar, seríamos unos verdaderos ingratos si no diéramos un voto de gracias tan sincero como merecido, a los iniciadores de tan renombradas fiestas, y otro aún más amplio, a la comisión gestora bajo cuyas iniciativas y actividad se han desarrollado las mismas.

Del mismo modo, merece hacer constar, la actividad, maneras mesuradas, tacto, amabilidad e interés y buen acierto que ha demostrado el simpaticón e incansable conserje de la Sociedad Don Gabriel Diaz Adalid, al que en la primera tenida, se le propondrá para un diploma de honor.

EL CORRESPONSAL,

¡ESE!



De Alayor

Mahomet Siflaf y los Cabileños

Cabileños. —Reniega, Mahomet, reniega de tus creencias y...

Vente conmigo y no temas estos lugares dejar

Mahomet Siflaf. —¡Callar, granujas! ¡por las barbas del Profeta...! ¿Cómo queréis que yo reniegue de ser rhuñí, cuando los que forman el estado mayor de la mezquita se han retirado por el foro? ¿Acaso venís a obligarme, porque conocéis mi farsantería...? ¡Ah!, no, eso jamás, digo jamás, dejádmelo que por esta vez me convierta en persona decente y siga a los kaidis para compartir con ellos las alabanzas que les prodiga el pueblo sensato.

Cabileños. —(gritando) ¡Eso nunca, Mahomet! Tu no puedes ir con ellos y por eso hemos venido a buscarte, porque eres el único

de quien podemos sacar tajada. Tu historia es muy negra, tus manchas inborrables, eres más pastelero que el de Madrigal, más tonto que el tío maroma y nos perteneces Mahomet, eres exclusivamente nuestro.

Mahomet Siflaf —(Medio llorando y aparte)

Si de mi baja lira

Tanto pudiere el son,

Que en un momento

Aplacara la ira

Del animoso viento

Y la furia del mar y el movimiento.

Escuchad, malditos cuervos, que yo os crié para que en estas postrimerías me saqueis los ojos, escuchad furias desbordadas. ¿no veis que yo no puedo renegar?

Cabileños. — ¡Pero si ya hace tiempo que lo has hecho!

Mahomet Siflaf — Sí, más...

Cabileños —(Vociferando como energúmenos) ¡Firma!

Mahomet Siflaf. — ¡Abrete tierra y trágame! Os he dicho que no; que yo no reniego. Si no tuviera que enterarse nadie...

Cabileños. ¿Y qué si se enteran?

Mahomet Siflaf. — Por Alah, cabileños impertinentes.

¿Pero creis que hoy es ayer?

ayer maravilla fui

y hoy sembra mia no soy.

Cabileños — ¡Eres un farsante! ¡fuera! ¡fuera! ¡Que lo maten!

Al oír esto, Mahomet corre más que un gamo y se agazapa en su casa como un conejo y cae el telón.

ESCENA II

(Muy breve)

Mahomet Siflaf. —(Sentado en su cama y con la mirada fija en el techo)

¡Ah, si volviera a nacer!

¡vive Dios! no me metería en asquerosas danzas que a esta triste condición me han reducido. Yo soñaba en pedrerías, sedas y brocados y solo estiércol fumante encuentro a mi alrede-

dor. Se me odia mucho, se me critica más, la opinión me señala como el causante de todas las desdichas del pueblo, oigo cien trompetas que pregonan mi maldad, el pedestal de la estatua que me erigió la ignorancia amenaza ruina, soy perdido, completamente perdido.

Si un punto de contrición

Da a un alma la salvación;

Por toda una eternidad,

Yo, santo Dios, creo en tí,

Si mi maldad fué inaudita,

Tu piedad es infinita,

Señor ¡ten piedad de mí!

La estatua de la razón (apareciendo por una ventana)

¡Ya es tarde!

De Alayor

LANA BARATA

—Dime, Soberbio, ¿sabes en que época se esquilan las ovejas?

—Por referencias en Abril y Septiembre.

—¿Y los burros?

—Esto es algo diferente; supongo que al convenir a sus amos.

—Perfectísimamente. Lo entiendes. Por tanto nada tiene de particular que conviniendo a vuestros amos Huensu y Patarruf, que os esquilaran el domingo último, en él se ejecutara una corta de vuestro largo pelo.

¡Me ofendes! ¡Me insultas! nosotros no cometimos tal mamarrachada, únicamente hicimos lo que constituye el fin de nuestros ideales y convicciones predicadas lealmente por nuestros invietos, Mahomet y Kalifa.

—Bueno y qué ¿os predicaban o os dan trigo?; porque diferencia hay de una cosa a otra.

—Nos aleccionan, se quitarían de su boca su mismo pan y siendo preciso *sacrificarían* su vida por la causa; son maestros de *sinceridad*; cuanto nos aconsejan es en primer término *realizado por ellos*. Tu no lo entiendes *llanut*.

—La razón te asiste, Soberbio. Siempre lo comprendí de esta manera. Sus ejemplos admirables *precedieron a vuestros actos* salvo raras excepciones entre las cuales figura la magna *esquilada* del domingo

Conforme datos de entero crédito daba gusto contemplaros y como a semejanza de burros de alquiler. Comparecía uno y ¡zás! Huensu con sus *feniciales* tijeras llenas de moño iba cortándoos el pelo a

maravillas que dejaba caer en el canasto sostenido por Patarruf. Se presentaba otro y Mahomet repetía la graciosa operación hasta que la paciente piara quedó totalmente *esquilada y agujereados sus chalecos*, porque al terminarse Huensu hizo la *convenida* señal al Kalifa y ambos se retiraron a habitación independiente donde con regocijo contaron la cantidad que arroja *la peseta de derecho de embarque por cabeza* y el valor que obtendrá Patarruf vendiendo el vello. Lo sumaron deduciendo el cuarenta por ciento que según contrato deben entregar al de los lentes ahumados (aquel que por tres reales vellón venía a representar Juan-José y se distinguía por su continuo hostezo) y destinaron el resto a *disfrutario* en vega a la salud de su *burricia*, de estos que no son *llanuts*.

—Como. ¿No renegaron Huensu y Patarruf? ¡Alto aquí!

Yo fui de los primeros, pero al marcharme estaba seguro se coronaría la obra con el formal ruego de ambos jefes.

—No se el modo de darte a comprender que vuestras seguridades son *zanahorias*; caéis de continuo en los lazos de estos cazadores; vuestros caciquillos *no reniegan* del oficio de esquilas *cobrando*, y vosotros quedáis *esquilados, paganos y burlados* porque les imprimís risas al removeros si os pinchan las tijeras.

—Dicen a pesar de todo que *renegarán* para... devolveros... la peseta... y las muchas que teneis anticipadas para que cuatro *imbéciles* vivan holgadamente sobre vuestras espaldas; y viva el libre *pienso*... digo pensamiento, hombre, porque lo primero es para los burros.

—Veo que estás algo *furibundo*, vosotros los oscurantistas todo lo veis *oscuro*, porque entre los *tirrajazos* del domingo hay algunos de los buenos, de estos que representan *avance, progreso, civismo* y...

—No digas mas, Soberbio, querrás referirte por ejemplo a la *construcción* de un nuevo barco sostenido con *columnas anticie-orsogas* cuyo producto *cívico y progresivo* será el *avance* de un *lenticular* que tiene mucho de *avanzado* desde aquel tiempo que no llevaba lentes (porque veía poco) y daba al traste con las representaciones de Juan José y Feudal como protagonista, en un *cafetin* estilo *cívico* porque su posición de entonces no le permitía mezclarse con los del *montón*, pero desde aquella fecha hasta nuestros días se ha encambrado de tal modo, gracias a su presentación *declamativa y esquilmatoria*, que se verá precisado pasarse a Madrid a *conferenciar*, pro *pensamiento* esquilmativo con los de aquella urbe, y además...

—¡Alto aquí! ya te entiendo pasarse a Madrid para *conferenciar* con...

—Dispénsame, con los *traficantes* de allí para ver la manera de vender *barato* vuestro vello.

—Entiendo y hasta luego.

AB-DALÁ.

Zoco de Aler-donet 5 7-14.



VERDADERA GANGA

Depósito de calzado estilo español y americano

ELEGANTE Y SOLIDO

No hay otra casa que esté tan bien surtida y que venda tan limitado

Calzado para caballero, cosido, desde 9 pesetas par

Calzado para señora, cosido, desde 5'50 pesetas par

Calzado para niño, en varios precios

GRAN SURTIDO CALZADO CLAVADO

Acudid al único Depósito en Mahón

Calle del Rosario núm. 5

F. Fábregas, teléfo. 16. — Mahón.